

El problema social en el Brasil DESDE CUBA Contra la guerra que viene

De las patas de la América post-colonial, el Brasil es uno de los que más han sufrido los horrores de la esclavitud corporal. Este bárbaro sistema de amarrar los hombres al suelo se prolongó hasta nuestros días. Su abolición no pasó de ser teórica. En realidad, el grito de emancipación de los negros en 1888, al bien que provocó la caída del Imperio, no por eso los señores feudales perdieron sus estatus de verdugos y esclavizantes; pues, pasaron del Imperio a la República con todos los viejos trastes de dominio sobre sus semejantes. La República, inaugurada con toda pompa y suntuosidad, además de continuar con las horripilantes formas esclavizantes, donde el «trópico» y el «trabajo de estado» eran los imperativos categóricos e indiscutibles de la justicia humana, introdujo definitivamente el sistema del asalariado, así como abre las puertas de la inmigración a todos los extranjeros que quieran engrosar la columna de los oprimidos. Y así fue. En poco tiempo el vasto suelo brasileño vio aumentar su población, así como el capitalismo tuvo campo abierto para sus múltiples formas de explotación.

Cuando sostenemos que la mentalidad negra de los antiguos mandones se manifiesta en nuestros días, es porque todavía no están extintas las viejas costumbres que hacía de los hombres una mercancía de valor relativo y convencional a los dueños de vidas y haciendas. En efecto, actualmente, no muy distante del mayor centro industrial de la América Meridional—San Pablo—existen prácticas de «justicia» que recuerdan los tenebrosos tiempos del feudalismo, la explotación de los siervos, por la compañía mate leñeros, es, actualmente, lo que Rafael Barre afirmaba hace 20 años: el dominio absoluto de los señores terratenientes. Además de eso, en las «fazendas», antiguos feudos señoriales, aun que por derecho legal no exista, los «sacudidos» no pierden la oportunidad de hacer «justicia» como bien la entiendan.

No hace mucho tiempo, un estadista brasileño decía que la Cuestión Social era un caso de policía, y que las patas de los caballos se encargaban de solucionar. Esto pensaba un «esclarecido» estadista, que además de ser el primer magistrado de la nación ocupaba el grado 33 de la masonería. Por ese modo singular de interpretar la cuestión social, vemos como renacen las antiguas mentalidades, que se fundieron al calor de bajas pasiones y de preceptos los más retrógrados. Luego, si ese es el concepto que tienen los gobernantes, del problema social ¿qué concepto tendrán a la masa trabajadora? El fácil de imaginarse.

Si bien que la mentalidad de los gobernantes actuales es el reflejo de lo que fueron en los tiempos de la esclavitud, no por eso el pueblo piensa de igual modo. Aquí observamos un fenómeno psicológico curioso. El pueblo nunca se metió en cuestiones políticas siempre estuvo al margen de ellas. Tanto es así, que durante 40 años de vida republicana, la familia oligárquica se transmitió el gobierno como la cosa más natural del mundo. Nunca tuvo obstáculos de especie alguna. El pueblo trabajador, preocupado apenas con la lucha por la vida, poco o nada se inmiscuyó con las intrigas que se urdían en las altas esferas de la política. Mas, esta formación mental del pueblo, sorprendió a los gobernantes cuando en 1917 se pronunció la mayor huelga revolucionaria registrada en la historia brasileña. Este acontecimiento demostró que si bien la política nunca interesó al pueblo, no por eso se desprecia por las cuestiones que le dicen a su respecto. Hay que evidenciar a la propaganda anarquista como factor preponderante en la conformación mental del pueblo. En efecto, las ideas anarquistas fueron irradiadas con regular intensidad en lo que va de este siglo. Tanto es así que no son pocas las expulsiones de militantes anarquistas que los gobiernos ejercieron. Muchos de ellos sucumbieron en los inhóspitos regiones de Clevelandia y Yapoí otros fueron bárbaramente asesinados en las prisiones brasileñas que se perpetuaban en el territorio brasileño.

En 1930, un grupo de desahuciados políticos, de común acuerdo con otros revolucionarios mal aconsejados en contiendas sangrientas, puso una de ellas como la vida a millares de personas que nada tenían que ver con las maquinaciones políticas (me refiero al bombardeo que la ciudad de San Paulo sufrió en el período que va del 5 al 28 de Julio de 1934), condecoraron un vasto programa revolucionario en el que se veían las ansias de orden social. Este programa no era más que una ingeniosa trampa en la que caería, como cayó, pública como un condenado, la opinión pública del país. Hasta las clases populares sufrieron la influencia de la revolución.

El 3 de octubre de 1934, las «comillas» no-grandes eran despertadas por el brillante clarín que llamaba a los hombres a cerrar hileras al lado del «pueblo» prometiendo «libertad» y «orden». Prometiendo «libertad» y «orden» el país entero estaba en pie de guerra. Por todos los lados resonaba el grito y la ametralladora abrió camino por entre espesas columnas de humo. La carnicería humana fue espantosa. Pues, la lucha era de vida o de muerte de un régimen.

Finalmente, los revolucionarios, después de 20 días de revolución, amarrados como los habían prometido, se casaban en los obispos de la ciudad de São Paulo. La revolución había terminado.

El pueblo que acompañó con vivo entusiasmo la revolución, quedó en la desesperada espera de que la habían prometido la libertad y el orden, y no después de un mes de revolución, ¿y ahora?

Como al Imperio se condujo del Imperio al Imperio, la República fue el Imperio, los señores feudales del Brasil, adaptados a la vida republicana, no podían analizar el problema social, transformarlo en un problema de «justicia» y transformarlo en un problema de «orden» como lo hicieron. En consecuencia, el problema social, que es la base de la vida, se transformó en un problema de «justicia» y «orden» como lo hicieron.

Los pueblos no deben marchar por la voluntad de los más, sino por la tradición y guiados por los mejores. Hay que nacionalizar el Estado. En España

La Dictadura Militar, «última ratio» del sistema capitalista, galopando sobre el pueblo obrero con sus espaldas tintas en sangre proletaria, ha atravesado todos los sindicatos, quemando sus Bibliotecas, destruyendo sus muebles y enseres, cual una legión de vándalos.

Pero no contentos, ni satisfechos con los docientos asesinatos perpetrados en los días de la huelga general de los días 11, 12 y 13 de marzo, continúan por la senda funesta de sus hazañas, como verdaderos energúmenos, deteniendo y apalmando a los compañeros que han pertenecido a los Comités de fábrica, dentro de las industrias, con el auxilio de los «chivatacos» que les suministran los patrones, que aprovechan la ocasión para «purgar» las industrias de rebeldes.

Antes se pretextaban simples motivos para hacer comparecer a los trabajadores ante los inquisitoriales «Tribunales de Urgencia», pero ahora, colocando el fin de comunista o anarquista, y en último término, huelguista, es lo suficiente para que los señores de honor y cuchillo que pretenden monopolizar la forma de pensar, los condenen a uno, dos y tres años de reclusión en la solitaria Isla de Pinos, cuando no en el Castillo del Príncipe, sin que se establezca diferencia alguna con las mujeres (compañeras), condenadas ya algunas de ellas a un año y meses, por incitación a la huelga, y otras veces por subversivas.

Es una verdadera fiebre persecutoria y asesina, con el propósito de desbarbatar abiertamente en el fascismo. Desde luego que inspirando todo esto se encuentra el yanqui, que alienta y promete al jefe de las fuerzas armadas, el ex sargento Bajtista, toda suerte de garantías para campar de esta forma, pues de no tener el consentimiento del Tío Samuel, bien sabemos que le sería imposible a este señor y a sus secuaces hacer valimiento de tanta fuerza. Recordemos que a Gran San Martín lo hizo abandonar la Presidencia el Gobierno americano, negándole la «sal y el agua», boicoteándolo en todos los sentidos y alentando a las fuerzas representativas de reacción para que se insurreccionaran contra los elementos que, como producto del golpe del 4 de septiembre, ocupaban el Poder. Recordemos, para afianzar nuestro aserto, que en la vieja residencia de la Embajada Americana en La Habana, durante la época de Summer Welles, guardó el sector de pretensiones fascistas «A. B. C.», gran cantidad de armas para combatir en un levantamiento al Gobierno de la revolución.

Con esta misma fiebre se iniciaron todas las Dictaduras, pero salvo la de Urbino, en la Argentina, es posible que no pueda semejarle ninguna a la que actualmente soporta Cuba, que por lo que se ve está dispuesta a que los elementos más incapaces sean los que suban al potro del martirio, como ha tenido la frecuencia de llamar a la Presidencia de la República el presidente Mendizábal, en funciones de parabrán tras el cual opera la dictadura militar cuya representación ostenta Batista. Todas las Dictaduras han descargado sus primeros malonazos contra el movimiento obrero organizado y por afianzadura revolucionaria, y este país, donde el amarillismo clásico no tiene ambiente y probablemente no lo tenga nunca, gracias a su gran saturación anarco-individualista, no podía ser una excepción. Sin embargo la preponderancia conquistada aquí por los militares con su sargentada de septiembre, lo ha hecho más virulento y represivo todo: Pues los militares, con ese espíritu cuartelero que informa su mentalidad, carente del sentido del valor de la cultura, de la libertad, del respeto al ajeno derecho, de la instrucción incluso, ya que

ellos han llegado a la gobernación del país y al disfrute de grandes comodidades y privilegios, sin necesidad de una ni de otras cultura e instrucción, cercenan de un tajo las fuentes donde los demás pudieran adquirirla y crecer superiores, cuando no hacerles quedar en ridículo, ante su incapacidad, no ya en el «arte de gobernar», sino en el ejercicio de otras disciplinas importantes en el desenvolvimiento de la vida humana.

A este tenor quizá sea que han aupado, clausurándolos indefinidamente, todos los Institutos, Escuelas normales, técnicas, de Comercio, superiores y, para mayor escándalo, la única «Universidad Nacional» de Cuba. Para ello, entre otros pretextos, se ha encontrado la constante rebeldía de los estudiantes, y como contra la última huelga general. Sin embargo, en el fondo, bien sabemos que es para evitar que los estudiantes pobres puedan acudir a las Facultades de la Universidad y que se capaciten los hijos del pueblo, y para suprimir a los profesores que no se pliegan a los designios del militarismo, que quiere sonar también en el «alma mater» sus espuelas y arrastrar sus aules y, sobre todo, cortar de raíz las protestas universitarias y estudiantiles en general, con el acceso a los Centros docentes de elemento juvenil, procedente de los hogares proletarios o semiproletarios.

Gracias, pues, a la idea genial de los dictadores, sufre un eclipse total la instrucción superior y universitaria en Cuba, isla que recién comienza una nueva agonía, porque pese a los esfuerzos de las actuales mandones, la economía se sentirá nuevamente afectada con esta situación de terror y de violencia brutal instaurada por la fuerza de las armas.

Y si esto se hace con los estudiantes, y con los empleados públicos se han cometido verdaderos desmanes, haciendo limpiezas arbitrarias entre la burocracia por fútiles motivos, para dar acceso a los sopones y a los nuevos porristas, si a viejos maestros de muchos años de servicio se les encadena y se aprovecha el momento para arrojarlos al arroyo, provocando casos de suicidio ante el trágico porvenir, como el de la señora maestra Antonia de León Jiménez, de sesenta años, ¿qué no harán con el proletariado sobre quien aplican todo el rigor del estado de guerra con el arma de los «Consejos sumarios», las fábricas ocupadas militarmente y la facultad de «fabricar asaltos», como el del estudiante Oswaldo Giroud y Andreu, para suicidarlo en un reparto de las afueras de la ciudad, por la acusación de dos míseros niños, de ser inductos a colocar bombas?

Cuba se encuentra en el comienzo de una negra y feroz Dictadura, donde sobre la vida del proletariado y sobre la existencia de muchos compañeros pesa la terrible amenaza de muerte, mediante la aplicación de los procedimientos «extra-legales», es decir, la muerte «misteriosa» o la desaparición. En una sola cuneta, cerca del campamento de «Columbia», aparecieron el día 12 de marzo ocho cadáveres, que al ser examinados por los forenses tenían las piernas rotas, los testículos torturados, los dedos mutilados.

Pese a todo esto, la Prensa capitalista, siempre mercenaria y aduladora, aunque existe la previa censura, silencio todo cuanto sabe y hasta se inclina sumisamente.

Pero el proletariado y el estudiantado de Cuba son rebeldes, y esperamos que luchen contra esta situación, escupiendoles en la cara su cobardía a los políticos todos de izquierda, que en la hora de la pelea, supieron ponerse a buen recaudo.

A. GUZMÁN
Habana, abril de 1935.

LEED
"Erich Mússam"
por E. SOUCHY
Presión 1 peseta

AVISOS Y COMUNICADOS
Un grupo de compañeros se propone editar un nuevo periódico dedicado a los problemas del campo. Llevará por título *«Campo libre»*, y tiene por sede: Apartado 10012, Madrid.

FIN DAY

A la hora actual asistimos a la agonía de un mundo que la mecanización excesiva y la última guerra de 1914-18 han llevado al paroxismo, y es necesario intentar una revisión y exámen de los valores que hasta aquí han hecho los gastos de ardientes y apasionantes luchas.

La evolución demasiado rápida de la técnica y el estancamiento, por no decir regresión, en ciertos dominios de los factores espirituales, ha creado un desequilibrio muy inquietante en estos momentos de crisis agudas. Su repercusión es profunda.

Estamos en un período revolucionario de la historia y nunca hubo tal vez menos «revolucionarios». Este fenómeno tiene causas. Es preciso investigarlas, a fin de abrir nuevos caminos, si se quiere que nuestras sociedades prosigan su evolución sobre caminos de libertad.

Este trabajo quiere tener la pretensión de abrir camino, y de conducir a los hombres hacia nuevas perspectivas, proposición y no imposición; reflexión los que vala a leerme.

I. — LAS ARMAS, TODAS LAS ARMAS

De igual modo, por culpa del despotismo divinizado de nuestros reyes, la Francia de 1789, tan moderada, sin embargo, tan pacífica y tan magnánima, no pudo efectuar una reforma, sino que debió emprender una revolución radical, que no tardó en volverse guerrera e implacable.

La Monarquía, por decirlo así, nos habla desarraigado de nuestra historia parlamentaria y democrática; los hábitos que nos habla dado, los ejemplos que nos habla proporcionado, eran ejemplos y hábitos de violencia. No encontrando en nuestras tradiciones más que la iniquidad, ¿cómo hubiésemos podido soñar la justicia de otro modo que absoluta, y como la hubiésemos podido buscar en otra parte que en el ideal?

¿Cómo, habiendo percibido, habiendo sentido y proclamado la libertad y la igualdad, las hubiésemos podido conquistar, después de defender contra los complots de los aristócratas y la coalición de los reyes de otra manera que con las terribles armas que, únicas desde hace mil años, habían sido manejadas con éxito ante nosotros, contra nosotros mismos? (Ch. L. Chassin, *Le Génie de la Révolution*. Edit. Pagnerre, París, 1863, página 338).

Así escribió Ch. L. Chassin hace ochenta años, hablando de la revolución de 1789. Así escriben en nuestros días los revolucionarios. Se constata, pues, que los métodos guerreros de revolución se han modificado y amplificado en ese sentido: el espíritu, por su parte, no se ha modificado apenas. El romanticismo revolucionario está siempre de moda. La ametralladora ha reemplazado al fusil, y mañana los gases y los aviones entrarán al servicio de los que quieren libertar a la humanidad.

Comprender así el proceso liberador es hacer falsa ruta y dejarse conducir hacia senderos que no son nuestros. Debemos reaccionar y procurar dar a los que, aplastados por la servidumbre de este régimen odioso, aspiran a su liberación, directivas que les aparten de esa ruta legada por una mentalidad capitalista.

Claramente, como lo escribía lord Macaulay, «el hecho es que hay argumentos más fuertes, contra la antigua monarquía francesa, de los ahogamientos y de los fusilamientos jacobinos que de la Bastilla o del Parc-aux-cerfs. Consideramos como una regla, sin excepción, que la violencia de una revolución corresponde al grado de mal gobierno que ha producido esa revolución. ¿Por qué fue tan sangrienta y tan destructiva la Revolución francesa...? La reacción fue exactamente proporcionada a la presión, la venganza a la ofensa» (Mintebau).

Esta vieja ley del talión se ha verificado en varias ocasiones en el curso de

«Un pequeño esfuerzo, camaradas!»

No nos place abusar de la generosidad de nuestros correspondientes y camaradas todos. Por esto hacemos los llamamientos estrictamente necesarios para nuestro desenvolvimiento. Y sólo cuando algunos paqueteros se retrasan en el pago, de una manera abusiva, les llamamos la atención.

Pero ahora, con la publicación del periódico y la Revista a gran formato, hemos de hacer grandes gastos, y nos dirigimos a todos para que salden sus deudas con esta Administración, a fin de salvar el escollo económico, que la salida de nuestras publicaciones representa.

También pedimos que, el primer mes al menos, se nos liquide el periódico de cinquantenario, allí donde recibían de cuenta ejemplares adelantados y todos los que puedan hacerlo.

Por otras publicaciones. ¡Un pequeño esfuerzo, camaradas!

FIN DAY

De Administración

Giras recibidos la semana última:
Tortosa, J. M. S., 2'20. — Cardona, J. P., 8'30. — Mora de Ebro, M. P., 13'50. — Minas de Ríotinto, R., 13'50. — Grausque, V. H., 30. — Orán, L. G., 36. — De quién y para qué son? — Algeciras, A. B., 15. — Utrera, E. A., 9'50. — Condeñata, F. V., 23'35. — La Felguera, T. G., 12. — Murcia, J. E., 16. — Falset, Ribarroja, F. A., 9'30. — Torrefrera, R. G., 11. — México, J. S. M. C., 40'55. — Villeurbanne (Rhône), M. R., 20. — Laurens, A. M., 20. — Murcia, J. M., 2. — Calvario, N. B., 17'25. — Mieres, O. V., 7'55. — Logroño, C. N., 21'50. — Zaragoza, D. F., 11'20. — Ver-

no puede haber nacionalismo que no sea católico, ni catolicismo que no sea nacional...» Afir-mó que el Ejército es la columna vertebral de España. — P. Sainz Rodríguez, en San Sebastián, 23 febrero.

«Acción Popular significa la instauración en las conciencias del ideal nacional. Hay que desarraigar del corazón de los obreros el concepto de la lucha de clases y la idea falsa, antinacional y antihumana de la solidaridad obrera, que es la encarnación de esa lucha de clases.» — Gil Robles en Oviedo, 23 de febrero.

«Los pueblos no deben marchar por la voluntad de los más, sino por la tradición y guiados por los mejores. Hay que nacionalizar el Estado. En España

MARTÍN GARCÍA

San Pablo (Brasil)

Ideología de la Reacción

«Es preciso unirnos todos en un ideal común para no dejar a España en manos de los extremistas... Es preciso que nos unamos y no dejemos ir a las masas con sentimientos revolucionarios. Dios quiera que lleguemos a esa unión, tras los ideales de una patria grande...» — Gil Robles en Gijón, 25 febrero.

«Luego de afirmar que la actualización obrera tiene que vencerse con otra del mismo espíritu, pero bajo un sentido patriótico, examina las relaciones del capital y del trabajo, apreciando que el primero debe supeditarse al segundo para el logro de la verdadera justicia social.» — Primo de Rivera en Toledo, según Informaciones, 26 febrero.

«Los pueblos no deben marchar por la voluntad de los más, sino por la tradición y guiados por los mejores. Hay que nacionalizar el Estado. En España

San Pablo (Brasil)

FIN DAY